

Conversación con un Babalawo

*Una entrevista a Lázaro Cuesta Valdés,
organizador de la Comisión de la Letra del Año*

Lucas Garve
Periodista

Lázaro Cuesta Valdés está dedicado a honrar a sus dioses y a su fe. Su casa es el templo de Ifá, donde los honra. A ella acuden sus ahijados y otros que buscan su ayuda y consejo. El culto de Ifá fue traído por los esclavos africanos desde el occidente de ese continente, durante el trágico período de la trata de esclavos. Hoy, todos los eneros, Cuesta Valdés ofrece una conferencia de prensa para dar a conocer a Cuba y al mundo las predicciones de la Letra del Año¹.

El entrevistado es precisamente el organizador de la Comisión de la Letra del Año. En Cuba existen más asociaciones de babalawos que difunden sus pronósticos, pero la Letra de la comisión organizadora es seguida por la mayoría de los creyentes. También es la más antigua.

Lucas Garve- ¿Cuántos años hace que usted recibió su iniciación como babalawo?

Lázaro Cuesta Valdés- Tengo 25 años de iniciado.

LG- Para usted y su manera de concebir el mundo, ¿qué importancia tiene la cultura de Ifá dentro de la cultura cubana y para los cubanos?

LCV- Bueno, te diré que el cuerpo literario de Ifá es una medicina que cura todas las enfermedades, y no solamente las del pueblo cubano. Ya se ha insertado en la cultura mundial, ha adquirido un nivel de proyección tal que en todas partes se presta debida atención a la prédica de Ifá, a sus consejos, a sus orientaciones. Ifá ya no está únicamente dentro de las capas más humildes de nuestra población, sino también entre las más elevadas. Personas de alta cultura, científicos, investigadores, etnólogos y escritores toman un gran interés en las prédicas de Ifá, por la importancia que ha tenido, en su aspecto demostrativo, ante la opinión internacional.

LG- Lázaro, usted es miembro de la Comisión Organizadora de la Letra del Año y uno de sus principales portavoces. ¿Qué labores realiza esta Comisión y cuáles son sus objetivos al reunir a tantos sacerdotes de Ifá de Cuba y el mundo?

LCV- La Comisión Organizadora de la Letra del Año surgió en 1986 con el propósito de unir a la mayor cantidad posible de babalawos en torno a las predicciones de Ifá, en busca de una mayor capacidad, de una

mayor posibilidad de solución de los problemas. Soy fundador de esa Comisión y el único de los fundadores que sigue vigente. Algunos han muerto, otros han abandonado el país y otros han cambiado de posición. Además, soy el organizador de la actividad desde hace 21 años.

LG- ¿Hasta dónde llega la influencia de la religión de Ifá en el mundo? ¿Hasta dónde se reconoce a los babalawos cubanos como sus padrinos, las cabezas de sus casas?

LCV- Te explico. Cuba, desde el principio de la trata de esclavos, fue el lugar más idóneo para reunir a la mayor cantidad posible de esclavos, que después eran separados o llevados a distintas partes del continente. Por ende, aquí se revivió la mayor cantidad de métodos de trabajo, de conceptos religiosos, de tipos de prácticas yoruba, lo que llamamos Regla de Ocha, Regla de Palo Mayombe, la Regla Secreta Abakuá. Entonces, aquí se enraizaron los hábitos, crecieron y se multiplicaron. A partir de 1959 los cubanos inmigrantes se llevaron con ellos sus tradiciones religiosas, dándose a conocer de manera notable en el exterior, lo cual hasta ese momento no había sucedido. Actualmente, existen descendientes de babalawos cubanos en todas partes del mundo.

LG- Es decir, que estos babalawos pueden crear sus casas-templos, tener ahijados, hacer su familia independientemente... ¿pero todos pertenecen a la misma rama?

LCV- La religión es como la familia. A veces, un abuelo constituye su hogar y tiene sus hijos, y después los hijos se independizan y forman sus propias familias. Pero lo que no pueden negar es que su abuelo es su abuelo. Así que los sacerdotes de origen cubano esparcidos por el mundo podrán tener otras formas de trabajo, otras posturas y demás, pero lo que no podrán negar es su raíz. Esa raíz está en nuestro país.

LG- Con respecto a los precios que se cobran cuando una persona es iniciada, ¿a eso se le llama “derecho”? ¿Puede explicarnos qué significa todo este proceso en particular?

LCV- La palabra “derecho” agrupa los elementos que constituyen una ceremonia, de cualquier tipo, que se realice. Ahí entra el gasto de animales, comida, transporte y todo tipo de necesidad que pueda tener la actividad (por ejemplo, quien cocina, quien distribuye las cosas, quien las dirige y quienes trabajan directamente en el proceso de la ceremonia). No existe -que yo conozca- ningún precio establecido de manera oficial. Cada persona es libre, de acuerdo al nivel de organización, de poner el derecho que él considere. Hay quien en este aspecto es justo. Hay quienes son extremadamente abusivos, y otros son extremadamente ridículos. Cuando no existe un debido control en eso, se puede atropellar económicamente a las personas a las que se les hace la ceremonia, pero a veces son tan escuálidos los derechos que se plantean que todo lo que se hace es impropio: la atención que se les da a las personas es la mínima y la calidad de las ceremonias no siempre es la adecuada. Creo que en eso, como en todo, debe haber un equilibrio, que solamente lo puede poner en función la persona que realiza la actividad. Porque yo no tengo conocimiento de que exista un patrón de cobro en ningún tipo de ceremonia.

LG- En lo concerniente al respeto de la religión, a la familia, al respeto tanto desde el punto de vista secular como dentro de la familia religiosa, ¿qué nos puede decir?

LCV- Decir lo que ya he dicho. Es un punto que nos llama a cuidar la familia desde el hogar, donde debe existir un ambiente de respeto y consideración del menor de los integrantes hacia el mayor. Respeto en cuanto a conducta, actitud, proyección, y eso compete tanto al más pequeño de los seres humanos

como al más antiguo. En correspondencia, este signo nos llama al rescate de los valores que se han perdido, o sea, el respeto a la familia, el respeto a la ciudadanía, al medio social donde uno se desenvuelve, donde uno comparte; el respeto a los compañeros de trabajo, el respeto a las ideas que puedan tener las demás personas. Porque el respeto es la base de la constitución de los pueblos, del hogar al país. El signo que nos rige este año nos llama al rescate de estos elementos, necesarios para preservar un futuro más halagüeño.

LG- Lázaro, cuando se hace una ceremonia de iniciación de babalawo ¿ello está indicado por una letra que se saca, o por un deseo particular de la persona que tiene la posibilidad económica, o por otro tipo de cuestión (digamos, simpatía, afinidad electiva, etcétera)?

LCV- Eso hay que analizarlo en dos etapas distintas. Una etapa de ayer y una etapa de hoy. La etapa de ayer que es la que yo conozco: las personas llegaban a este proceso ceremonial por orientación directa a través de Ifá, ya sea en su mano de Orula o quizás en su Itá de santo, donde le recomendaban la necesidad de dar este paso para poder desenvolverse en la vida desde una posición en la que pudiera solucionar sus problemas y, a la vez, pudiera ayudar a que los demás solucionaran los suyos. Hoy muchas veces se quebranta eso. Muchas personas se ven favorecidas económicamente. Llegan a determinado lugar y se encuentran a quien, con tal de adquirir un beneficio, las consagra sin que tengan la capacidad para eso, incluso cuando su actitud y conducta moral no son las más adecuadas. Porque un sacerdote de Ifá debe ser un ejemplo en su casa, un ejemplo para la sociedad, un ejemplo para el país, un ejemplo en cualquier lugar en que se encuentre. Porque todos los sacerdotes de cualquier religión indiscutiblemente son espejos en los que

se miran muchas personas que acuden a sus templos en busca de orientación y consejo.

LG- ¿Ha viajado usted a África, a Nigeria o a alguno de los lugares de origen de la cultura yoruba?

LCV- No he viajado a África, ni a Nigeria, ni a ninguna parte. Todo el conocimiento que tengo lo adquirí por transmisión oral o escrita de los mayores que me orientaron, me prepararon y me organizaron. Gracias a ellos he podido practicar todos estos años, tratando de hacer las cosas de la mejor manera.

Notas

1- La Letra del Año se obtiene como resultado de una consulta que hacen los babalawos, sacerdotes de Ifá, en el complejo religioso de origen africano conocido como Regla de Ocha-Ifá. Las predicciones, consejos y advertencias contenidas en la Letra del Año deben ser observadas rigurosamente por los creyentes, particularmente por los iniciados.